

EN TORNO A “CUADERNOS DE AL-ANDALUS”

Domingo F. Faílde

No sean éstos, quizás, espacio y tiempo óptimos para presentaciones innecesarias ni balances de urgencia, cuando una colección de libros de poesía, aún en sus inicios, trata de abrirse camino, socavando murallas de silencio, como dirán algunos, o embrollando, si cabe, más todavía, la ceremonia de la confusión que, en opinión de otros, reina en nuestro Parnaso postmoderno, verdadera corte de los milagros o retablo de las maravillas, pletórico de esperpentos valleinclinianos y eruditos a la violeta para todos los gustos, sexos, edades y condiciones.

Cuadernos de al-Andalus, en todo caso, nació por generación espontánea. Es decir, por necesidad. No soy de quienes piensan que *escribir en España es llorar*, por más que, en lo tocante a Andalucía, la cosa ande muy próxima; si compartiera el tópico, mi nula vocación de masoquista me habría reconvertido en un especulador de bolsa, negocio más rentable y prestigioso en un país que acaba de descubrir, mor constitucional, la economía social de mercado. Creo, no obstante, con tanto lúcido Jeremías y toda la parentela Job, que, donde las editoriales dominantes constituyen una familia y las públicas u oficiales una tribu, la única forma de romper el cerco consiste,

justamente, en crear alternativas, ampliando la oferta editorial.

Empero, poco importa haya sido Algeciras el ámbito elegido para nuestra aventura. Bien podría haber surgido en Alborán o cualquier otro yermo, igualmente desasistido en materia de infraestructura editorial. El sitio es lo de menos; y, aunque éste nos sea propio y entrañable, lo cierto es que jamás nos hemos constraído con veleidades localistas de raigambre decimonónica, si bien, por otra parte, y pues *la caridad bien entendida empieza por uno mismo*, hemos echado en casa nuestros primeros pasos.

Creemos en la Poesía. Y es un gesto poético mantener, con tesón y trabajo, carentes de una idónea tecnología y huérfanos por supuesto, de cualquier subvención oficial, una empresa que simplemente, se autofinancia, sin otros beneficios que la cristalina satisfacción de acercar al lector y a la crítica obras que, de otro modo, veríanse abocadas a peregrinar de concurso en concurso o hacer antea-la ante despachos cuyos titulares sólo entienden de cifras, ora constante y sonantes pesetas, ora nutricios votos.

Nos mueve, en consecuencia, el amor, y es este sentimiento el que nos guía, inspirando una línea ajena

a cualesquier sectarismos, salvo que alguien tomara por tales las visibles manifestaciones de ese celo que, con tanta humildad como rigor, nos fuerza y compromete a sacar a la luz textos dignos, objetivo, sin duda, cuyos resultados pueden ser cuestionables, efecto de criterios y convicciones de los que sólo el flujo de la evolución natural pudiera apearnos.

No soy el indicado para entrar en valoraciones. Al recibir el encargo de redactar esta nota sobre la colección, pensé debían ser otros quienes lo acometieran, con la fría perspectiva del que no está en el ruedo. Después de seis títulos, la crítica, cuando lo ha hecho, pronunció un veredicto que nos anima a perseverar. La más especializada, a través de los espacios culturales de *El País*, *Diario-16*, *Sur*, *Ideal* y algún otro, o en revistas literarias cuya relación devendría agobiante, han dejado constancia de nuestro quehacer, a cargo de las plumas honestas y autorizadas, de Antonio Enrique, José Heredia Maya, José Angel Cilleruelo, Valentín Arteaga... Otra, menos avisada, naturalmente, tilda a la colección de elitista, en charlas de café y demás mentideros aldeanos, honrándonos en exceso; mas, no obstante el halago -maledicente-, convendrá reiterar lo manifestado, reafirmando nuestro

propósito de mantener incólume la línea apuntada, sin concesiones a lo *amateur* ni a esa poesía *de circunstancias* que, con tanta frecuencia, pasa por popular. Si, llegado el momento, por presiones inconfesables, por error o cansancio, porque el lector - sin más- volviéranos la espalda, la colección se viera en trance de claudicar, sirva su último verso de epitafio, tranquila la conciencia y sereno el espíritu: que *el arte es breve y además no importa*.

Pero no es éste el caso. *Cuaderno de al-Andalus* afronta su futuro con esperanza. La abnegación de cuantos la hacemos posible, en favor del público y la seriedad e independencia de unos planteamientos que avalan el presente y el porvenir, aseguran su pervivencia e incluso hacen posible su apertura a otros géneros.

Justo es reconocer que tampoco carecemos de problemas, cuyo continuo acoso nos preocupa. Por una

parte, el recelo infundado de cierto sector de opinión de no acaba de intelegir que, frente a usos y abusos multiseculares, lo nuestro es *diferente* o, al menos, lo intentamos. Por otra, y es lo fundamental, penden sobre nosotros la incertidumbre económica, la carencia de una tecnología adecuada para mejorar la edición, las deficiencias en la distribución de los libros y otros inconvenientes menores... el tiempo como siempre, resolverá.